



Amina Bargach Psicoterapeuta Marruecos

Los menores migrantes no acompañados presentan comportamientos nuevos una vez llegan a los países de acogida; comportamientos que son fruto de la interacción del bagaje cultural de origen y el impacto de los valores de la sociedad europea.

El fenómeno de los niños menores migrantes no acompañados no es comprensible si no se ubica dentro del contexto general mundial, transnacional, nacional y local, bajo una perspectiva global e interactiva que comprenda la interacción de los factores sociales, económicos, psicológicos e ideológicos en un momento histórico dado. Cualquier estudio o estrategia de intervención en este proceso humano, que no contemple el fenómeno en su complejidad, corre el riesgo de dar soluciones perversas y mutilantes con el peligro de generar *más de lo mismo*.

En este orden de cosas, es obvio recordar aquí que se trata de un contexto de extrema violencia, generadora de una sensación de malestar en las relaciones interpersonales y la humillación a la que se ven sometidos los excluidos (sobre todo los del sur respecto a los del norte), no solamente por la construcción de barreras cada vez más sofisticadas. Existen otras barreras (en la percepción del otro) que impiden incluso para los profesionales, ver y percibir a unos niños como niños. De tanto insistir sobre la categoría de *menores migrantes* se nos *olvida* la categoría de ser humano social con pertenencia a un grupo –su familia- y que, debido a un contexto violento (lo más violento dentro de la exclusión social), se ha visto obligado a buscar *soluciones para su grupo de pertenencia*. Esto es lo más importante a nuestro modo de ver.

Otra observación: se trata de una reflexión que quiero exponer como hipótesis y que quisiera compartir con ustedes como profesional de salud mental.

Los psiquiatras y los psicólogos que trabajan con la infancia, muchas veces (excepción hecha para los terapeutas de familia o los que trabajan en la red comunitaria) suelen incluir estudios clínicos preliminares de los niños: un estudio meticuloso sobre los sistemas de los que el niño forma parte (el curso familiar y el curso escolar, las relaciones con el grupo de padres, etc.), pero, a la hora de intervenir, ésta generalmente toma forma de unas sesiones individuales con el niño aislado dentro del despacho con el psicólogo o con el psiquiatra. Algunas veces se realizan unas sesiones con los padres con el objetivo de solicitar la adhesión de estos al tratamiento, o para apoyarles para que puedan tolerar el comportamiento *sintomático* del niño, como si ellos no tuviesen nada que ver. Reconozco la importancia en algunos contextos del tratamiento individual pero éste tiene que formar parte dentro de un marco global con el objetivo de que el cambio provocado en el niño afecte a todos los sistemas significativos de los que éste forma parte.



He observado también el hecho de que muchos de los estudios sobre niños menores migrantes carecen de un modo u otro del carácter humano-psicológico: emociones, angustias, autoestima... de estos niños lo que me lleva a plantear –siempre en términos de hipótesis- el por qué de este desequilibrio. Hay muchísimos datos sociológicos, estadísticas que impactan con escasa información sobre lo afectivo y lo emocional, tanto a escala de la persona que realiza el estudio como a escala del menor; sabemos que el que observa-estudia influye sobre su sujeto-objeto de observación y viceversa.

Muchas veces me he preguntado dónde habrá ido a parar ese caudal humano de informaciones; sería importantísimo de cara a elaborar estudios para garantizar que estos tengan un perfil más humano.

Es posible que la no implicación de los profesionales de salud mental, psiquiatras y psicólogos se deba al hecho de que estos consideran el tema de escasa relevancia, invocando seudobarreras para justificar la no implicación, tales como *la lengua*. Cabe también la posibilidad de que se les haya excluido de dichos estudios por el hecho de que estos se realizan en un contexto de gran presión con una indicación implícita y sutil de que la visibilidad, existencia, de dichos menores no sería objetivable si no está cuantificada. No hay que olvidar de que se trata de un contexto en el que se da la prioridad a la rentabilidad financiera y tecnológica a expensas de la rentabilidad social.

Por último, quisiera plantear con ustedes mi desacuerdo sobre la apelación de *menores no acompañados*. De mi experiencia clínica y humana y de mi trabajo con estos niños, considero que se les debería llamar niños en contexto de riesgo. En cuanto a no acompañados lo que me ha llamado la atención justamente es el equipaje emocional-afectivo que les acompaña, así como la capacidad que tienen estos niños de mantener una memoria de contornos nítidos, no solamente respecto a la propia familia, sino que también se extiende al grupo de pertenencia y al ecosistema: imágenes, figuras, dichos, olores, colores y consejos. Consuelos que *escuchan* y que muchas veces les guían en momentos difíciles, para mí, estos niños tienen toda una carga de *red social flotante* ¿no sería arriesgado considerarles no acompañados? Incluso hasta para elaborar redes de soporte ¿no sería más funcional construir algo que fije esta red social flotante, valorizándola y negociando con el niño menor una compatibilidad entre lo que lleva y lo que se le ofrece, sin caer en la prepotencia por parte de los educadores de que hay que empezar desde cero?

Del mismo modo que cuestionamos el término de *menores no acompañados*, también cuestionamos el de *niños de la calle*, ya que, desgraciadamente, son calificativos no neutros y muchas veces condicionan y/o actualizan posiciones, actitudes no resueltas por parte del que actúa. Sobre estos contextos insisto en que son niños con familias en contextos de exclusión social, en contextos de riesgo.

Los Menores Migrantes No Acompañados

Referirnos a estos niños es referirnos al grupo social de origen. Cabe destacar entre las funciones de la familia, como contexto social más significativo para el ser humano: la procreación, el mantenimiento y la protección de los niños. También interesa destacar la función más relevante de la familia; ésta es la microsocialización o sea, en un contexto de aprendizaje constante, el niño, mediante una rutina, va interiorizando: valores, lengua, religión, comportamientos tolerados o no tolerados (propios del grupo de pertenencia) o sea, con el tiempo, el niño se hace con un código cultural propio del entorno, que éste, a su vez, le devuelve mediante una confirmación legitimización de pertenencia, consolidándose la identidad de la persona adulta.



Hay que añadir también que la familia construye la identidad y las diferencias, el niño en el seno de su familia aprende lo propio y aprende que hay códigos culturales diferentes que no deben plantearse en categorías de superior-inferior (que sería una aberración) sino que las diferencias se establecen en términos de diferencias interdependientes e incluso complementarias.

De lo citado, se deduce que una familia para que pueda ejercer sus funciones de un modo óptimo –ser el primer factor de integración social- debe ser importante en la economía y en la política, gozar del derecho de ciudadanía.

Desgraciadamente, por razones contextuales y obvias, cada vez hay una mayor segregación y exclusión de personas al margen de la pirámide social, convirtiéndose en ciudadanos virtuales, por lo que no pueden adherirse a los valores de la sociedad que los ha excluido.

Entre las consecuencias de esta exclusión social sobre la familia, ésta se traduce por la perversión en las funciones familiares, debido al sometimiento crónico de la familia a un contexto de carencias: económicas, culturales (relevante), psicológicas y sociales. Así las cosas, el eje parental, que es fundamental durante los procesos educativos de los niños, decae, pierde la capacidad de ejercer la jerarquía y la rutina como instrumento importante en la socialización de los hijos. Los hijos se convierten en salvadores de la propia familia mediante un proceso de parentificación (pierden el derecho de vivir la propia infancia y adolescencia para convertirse en seudopadres).

Una vez al margen, estas familias empiezan a arreglárselas *como sea (bricolage avec les mohines de bord)*. Los menores se convierten en salvadores del grupo social de pertenencia, o sea, migran para poder restaurar alguna cohesión familiar, con esto, vienen a Europa con esta carga.

Una vez el niño menor se encuentra en Europa, éste vive un proceso psicopatológico que se puede puntualizar cronológicamente más o menos así:

1. Un sentimiento de euforia, por haber sobrevivido y por haber burlado las fronteras europeas.
2. Un sentimiento de angustia y culpabilidad justamente por haber sobrevivido; en cambio, algunos compañeros de viaje se han quedado en el camino.
3. Un sentimiento de desarraigo, un miedo atroz por el impacto que recibe por parte de la sociedad de acogida: *que es problemático, que no tiene solución*, se especula con su retorno; todo esto provoca en el niño menor una merma a escala de autoestima.
4. El trauma del exilio:
 - El menor se percata de que el nuevo espacio le es hostil, no lo domina y le provoca un sentimiento de nostalgia hacia su espacio habitual.
 - A la angustia original universal del nacimiento, al niño se le sobreañade la angustia de tener que completar su socialización en una sociedad que le considera extranjero
 - Una vez *instalado* en los centros de acogida, empieza a manifestar comportamientos que son el resultado de la interacción entre lo que es -la familia y la sociedad de origen- y el orden mundial actual, y sobre todo, el impacto de la sociedad de acogida. Esto es importante, porque a menudo los actores sociales que intervienen con estos niños no son conscientes de la propia implicación en el proceso interactivo con estos niños. Esto viene reforzado por la idea errónea de la declaración del principio de inocencia, lo cual puede privar a los actores sociales de la oportunidad de identificar las propias barreras personales para evolucionar con el propio sujeto-objeto del estudio y/o de la intervención.



Redes de soporte con los niños menores migrantes no acompañados

Se pueden proponer unas directrices generales para proponer algunas redes de apoyo de estos niños:

1. Evitar dispersión y competitividad entre actores sociales de diferentes equipos de diferentes ONGes, que causan disfunciones con efecto nefasto por este tipo de contextos.
2. Los equipos tienen que funcionar sobre un modo trasdisciplinario implicando a todos los profesionales posibles.
3. Los equipos tienen que plantearse la complejidad que requiere este tipo de contextos: Gestionar el tiempo, pues los procesos humanos no se pueden liquidar con rapidez. Urgencias no es sinónimo de trabajo rápido y mal hecho.
4. Impactar al niño menor migrante con actuaciones transparentes, equilibradas entre un programa estable válido a largo plazo y, a su vez, con carácter puntual haciendo de las dificultades del niño menor algo propio y no como su problema.

Conclusiones

Para concluir, creemos que toda intervención en estos contextos, incluida la elaboración y creación de redes de apoyo del menor migrante, para garantizar su funcionalidad, debe contemplar, por los menos, una doble dimensión: a escala macro y a escala micro:

- a) a escala macrosistémica: consiste en elaborar estrategias encaminadas a actuar sobre el contexto disfuncional más que sobre el niño aislado. Para ello hay que:
- Actuar sobre la comunidad con el objetivo de reanimarla para que recupere su protagonismo de base, es obvio que se trata de una tarea socioeducativa compleja y supuesta a largo plazo, pero pensamos que estas actuaciones pueden ofrecer unas alternativas a los actores sociales con vistas a que estos también puedan recuperar el carácter puntual de sus intervenciones ejerciendo después una labor de mediación social en un contexto de interculturalidad.
 - La universidad, los centros docentes, las escuelas son sistemas humanos que encierran un considerable potencial para favorecer la integración social, siempre y cuando cumplan las siguientes condiciones:
 - adecuar los programas de formación a los contextos sociales de los usuarios.
 - desarrollar una labor formativa e informativa, que sea crítica e interactiva, ofreciendo una mayor prioridad a los espacios de reflexión.
 - conocimiento global e intercultural del fenómeno migratorio.
 - fomentar una investigación responsable, eficaz y estimulante con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los sujetos. Que los objetos de dicha investigación, más los resultados de estos, sean accesibles y fáciles de aplicar para la elaboración de unas estrategias de intervención; dicho de otro modo, se trataría de adecuar la teoría a la práctica y viceversa.
 - favorecer, potenciar el entusiasmo y la ilusión, así como, el compromiso de los actores sociales. Por más difícil que parezca, estos contextos pueden ser muy estimulantes para que los profesionales logren un equilibrio entre una formación de rigor y unas actuaciones transparentes. Estar con el otro supone no sustituir a su familia ni querer tomar decisiones por él.



b) A escala microsistémica: se trata de propuestas para aquí y ahora:

- Creación de centros de acogida en conexión entre sí con programas de formación a largo plazo y con horario que se acerque a lo más habitual. Integrarlos cuanto antes en las escuelas o en talleres de formación profesional. No se puede llevar al niño a jugar cuando es la hora de estudiar. Hay que hacerlo lo más parecido a un colegio, con un horario riguroso para ponerles orden rápidamente y amueblarles la memoria.
- Organización del tiempo libre, con posibilidad de crear relaciones con los niños de la sociedad de acogida
- Creación de un espacio íntimo de apoyo psicoterapéutico para que el menor pueda poner orden en su memoria, elaborar el trauma del exilio y resolver lealtades familiares.
- Agilizar los procesos de documentación, favorecer las relaciones entre el niño y la familia; y, entre ésta y el equipo educativo.
- Reuniones de formación continuada, de supervisión de los educadores, conexión e intercambio de experiencias entre los diferentes centros de acogida con el objetivo de ir identificando y superando barreras.
- Implicación de los políticos y responsables de ambos países
- Reivindicar una mayor autoridad para los educadores, siempre y cuando se utilice esta autoridad para fomentar una imagen sólida. Una mayor protección para el menor de cara a cualquier violencia que el niño pueda sufrir, por ejemplo, la irrupción por la noche por parte de la policía para retornarle al país de origen.
- Realizar una labor de prevención, favorecer políticas sociales que mejoren las condiciones de vida de las familias excluidas para que recuperen sus funciones, y hacer que el menor no tenga que abortar su proceso evolutivo y su socialización de un modo tan violento.

Es verdad que estamos todos implicados, pero pensamos que el trabajo más importante se tiene que realizar en el país de origen.

Preguntas

Es una pregunta surgida más de la experiencia personal que de cualquier otro tipo de posición. En los menores con los que trato habitualmente se observa una propensión a adquirir ciertos elementos de riqueza externa, tipo bambas caras, ropaje de marca y demás; esto parece demostrar, según mi parecer, una inversión en la pirámide de necesidades. Sin tener ni siquiera la estancia asegurada en el país, o un domicilio para el día siguiente... ¿Por qué es precisamente esta necesidad la que tienen ellos en vez de las más básicas?

Cuando los niños llegan aquí ya les he dicho que tienen comportamientos nuevos, por ello yendo a la cultura de origen no vamos a entender más. Les aseguro que trabajando con familias lo consigo porque estoy ahí y estoy aquí. Los que están aquí no tienen el comportamiento que tenían allá. Cuando están en los centros adquieren unos comportamientos que son el resultado de todo. En cierta medida, al inmigrante le pasa una cosa: él se siente que es importante y que no es importante. Tiene a mucha gente alrededor que le va a ayudar, que le va dando cosas. Mediante una *profecía autocumplida* se supone que él va a exigir, y entonces empieza a exigir, pues cree que exigiendo va a ser problemático y, entonces, así se le va atender más.

El tema de la ropa de marca se explica porque los niños piensan que “ya que he venido aquí por el bienestar de El Dorado y no lo puedo tener porque estoy amenazado de marcarme, pues al menos me hago difícil para reivindicar ropa de marca”. Esto es una cosa interpersonal con el educador; algo quiere decir, que no puede decir –que es la rabia que tiene dentro- y la hace pasar mediante esto.



Los educadores deben completar una labor de socialización, y si hay que poner prohibiciones se ponen. El educador debe tener claro que él está autorizado a poner prohibiciones puesto que tiene un equilibrio propio cultural, puede decir sí y no. Y el niño debe aprender a soportar la frustración. Cuando no se puede no se puede; en vez de plantearlo como problema en las reuniones.

¿Cómo cree que vive el menor toda esta paranoia legal, el tema de que nunca llega su documentación...? Usted ha hecho referencia a la falta de transparencia. Yo creo que en el tema legal es donde menos transparencia hay, seguramente porqué es un tema difícil de entender para un adulto y para un menor. ¿Cómo se vive esa esquizofrenia legal?

Desde luego, el niño se encuentra en un contexto paradójico. Se encuentra en una sociedad muy desarrollada, que habla del bienestar del niño hasta el extremo de que el Estado se constituye como alguien más importante que los propios padres. Cuando llega, se da cuenta de esa realidad y desarrolla unas estrategias para el mantenimiento de la identidad: tiene que gustar y tiene que caer bien para conseguir lo que quiere. Él sabe que a los 18 años está expuesto a salir. Tienen un comportamiento muy artificial para evitar que se les echen. Tienen un compromiso con la familia de origen implícito, no explícito –no siempre la familia sabe que se van a ir- de que quieren mejorar la suerte de la familia. Si vuelven es una vergüenza para ellos, para la familia y para el grupo. Debe dar atributos por esa lealtad familiar, tiene que cumplirla.

Vive una situación paradójica entre dos discursos: “te queremos, eres menor de edad y tienes derechos”, y entre “en cualquier momento se te puede echar fuera”. El educador tiene la responsabilidad de hacer caso omiso de esto e impactar con la estabilidad, porque luego la vivencia que recoge este niño es la de la estabilidad, “porque se han imaginado que soy bueno y que puedo quedarme; porque yo quiero quedarme”. El educador debe tener autoridad para que la policía no irrumpa en un centro a las cuatro de la mañana. Si no los demás niños del centro le retiran la autoridad al educador.

¿Qué puede hacer un educador para comprender el medio familiar de este niño? ¿Me puede usted dar un soporte en tanto que psicólogo y terapeuta?

Yo creo que, si bien el sujeto es difícil, se trata de un sujeto que lleva consigo mucha creatividad para el educador y terapeuta. Nosotros tenemos la suerte de ser el pasaje para este menor, si sabemos llevar una interdependencia recíproca. Es decir, tenemos a un menor delante nuestro y yo estoy delante de él, los dos nos aportamos conocimientos, cada uno de nosotros tiene su propio equilibrio con su propia cultura. Es necesario prestar atención en no crear un contexto judicial, en el que yo pongo la pregunta y el menor debe responder, ya que esto no funciona con los niños. En cierta manera debemos reconocer que dependemos del menor que está delante nuestro, pues nuestra profesión está confirmada en cada actuación que hacemos con la otra persona.

En el momento que le reflejemos la importancia y mi dependencia en él, el menor va a dejar llevarse por mí. En ese momento es cuando el educador puede imponer reglas. Reglas para un cierto tiempo, en la medida en que ambos tenemos cosas a ganar. Como educador, yo debo poner reglas durante un cierto tiempo y el menor debe obedecerlas por un cierto tiempo, y es en este momento que funciona.

No estamos obligados a conocer todas las culturas, y es necesario decir que en cada cultura, cada familia tiene su propia cultura. Pero la cultura del menor debemos aprenderla junto a él, hacia un objetivo que haya sido negociado con él a priori.



Yo creo que hay una diferencia fundamental en trabajar con los menores o ver a sus padres físicamente en su propio domicilio. En mis nueve años de trabajo, nunca ha habido un solo niño al que se le dijera que se le garantiza el derecho a quedarse en el territorio francés.

Sería necesario ver, junto a las autoridades, la familia del menor y con un proyecto elaborado por los padres para pedir una autorización de estancia y acogida en el país de destino, con el objetivo de que el menor realice unos estudios o trabajo.

El gobierno marroquí ha tomado una posición pública, pues hay una alternativa a esta posición; todo aquello que no entra dentro del dispositivo, bien sea que los menores no se han adaptado o que el dispositivo no se haya adaptado, los menores van a ser retornados.

Hay una categoría y una jerarquía en los factores de integración social:

1. la familia
2. la escuela. Siempre que ésta sea democrática y pueda superar esa distancia que hay entre un programa uniforme cuando la realidad social de los usuarios es muy heterogénea.
3. el Estado.

El trabajo más difícil se hace desde Marruecos, debemos asumirlo los profesionales. Porque el Estado, por la tarea tan grande, cada vez está dejando ciertos temas sociales importantes en manos de las ONGs, y éstas se pelean entre sí y esto produce perversiones. Las ONGs deberían tener una función crítica y puntual para poder recordarle al Estado lo que ha dejado en el camino y no establecerse en estado mayor.

Estoy observando un tipo de patología social, hay un miedo de la merma de la capacidad de la transmisión de la filiación por parte de la familia. Las familias sienten que los hijos no quieren tener un proyecto de vida dentro del país. Cada vez se sustraen, quieren tenerlo fuera, se quieren marchar y reniegan de la pertenencia al país. ¿Qué problemas tenemos los profesionales dentro de Marruecos?

1. identificar, diagnosticar y tratar para que esta gente recupere el derecho a la transmisión de la filiación, recuperar una vida digna para que puedan tener los hijos dignamente y si se van de mayores que se vayan, porque han tenido la opción de escoger, que no tengan que irse como sea.
2. hacer un trabajo preventivo con la juventud para que recuperen la pertenencia social que tienen dentro de Marruecos, que es un país en donde dominan el código y si deben hacer una reivindicación hay que hacerla dentro.
3. negociar con las ONGs para que resuelvan el problema de la competitividad y la dispersión entre ellos y poner en cuestión el por qué está tan de moda irse a Marruecos. Las ONGs deben tener un tiempo de reflexión. Como tarea principal que el Estado recupere su protagonismo y las ONGs pueden desarrollar una labor de apoyo y de diagnóstico. Pero la gente está cansada de que siempre les vengán de fuera para decirles lo que tienen que hacer. Lo que se necesita son condiciones de vida para desarrollar otras formas de vida. Las ONGs se han acomodado y se van a cronificar, y parece que todos contribuyen al estatus quo, de una forma u otra.



¿Cómo podemos trabajar con el niño en un contexto donde, por ley y como medida de protección, está prohibido para ese niño trabajar en el país de destino? Le decimos que no puede trabajar pero, a la vez, debe mandar algo a sus familias...

Yo he dicho que se debe reivindicar una mayor autoridad para los educadores. Necesitan resolver esto antes de ponerse en primera fila. A partir de ahí, yo creo que hay que adecuar las leyes europeas, porque no es verdad que los menores trabajen en todo el mundo... La ley y la realidad son diferentes.

En Marruecos están apareciendo cooperativas de mujeres en las que, cada mes, cada una de las integrantes aporta una cantidad fija, y al final de mes todo el dinero es entregado a una de las mujeres para que lo pueda invertir en mejorar la casa, comprar algo, etc. Yo pensé que esto se podría trasladar a los centros, desarrollar una cooperativa dentro del centro remunerada, de una forma simbólica, en la que el niño puede desempeñar una labor de jardinería, de limpieza o algo dentro del centro y con el fondo común, que cada vez, uno de los niños puede disponer de ese dinero para mandarlo a sus familias. Con esto, no negaríamos la importancia que tiene el niño en este proyecto, mantener su estabilidad y favorecer una vivencia en común; la cohesión aumenta en la medida que esa comunidad está aprendiendo a reunir dinero y que cada uno lo va haciendo. Ésta sería una de las formulas.

